

queñas variantes rige hasta hoy, ¿cuál es el apronte desanalfabetizado que la escuela ha dado al país?, ¿cuál es la evolución que ha experimentado la entidad social indígena? Desgraciadamente la cifra de alfabetizados indígenas no ha arrojado ni el uno por ciento y podemos afirmar que las condiciones del indio con respecto al blanco han empeorado y hasta la misma toxicomanía tiene tendencias a propagarse más y más, ofreciéndonos para el futuro media nacionalidad arrojada a la degeneración.

Hace falta hallar ese tipo propio de escuela indígena que reúna las pretensiones de ofrecer una verdadera solución a problema tan debatido, nos permitimos dar a la consideración del magisterio nacional un tipo de escuela que creemos pueda llenar los fines de la educación indígena.

### CRITICA DE LAS ESCUELAS

Estamos convencidos de que la acción educativa que se ha de ejercer en el indio tiene que ser continua, de influenciación intensa y enérgica no interrumpida; debe ser un constante martilleo de actividades, una campaña tenaz de todos los días y de todas las horas.

**La Escuela Ambulante** está muy lejos de llenar ese objetivo, tal como está organizada y tal como se ha iniciado en su funcionamiento. Efectivamente, ¿qué huellas puede dejar una labor de ocho o diez meses si para ello no cuenta siquiera con la unidad del idioma? ¿Cómo podrá conseguir en tan corto tiempo ni la adaptación del alumno a la escuela? La casita de madera con sus dos o tres maestros seguirá ambulando de parcialidad en parcialidad y allí donde se pasó tan fugazmente, no quedará otra cosa que el recuerdo cada vez más lejano de la parte teatral, de la hojarasca que el más leve viento se encargará de esparcir. No dudamos de que la Escuela Ambulante pueda tal vez llenar una finalidad puramente instructiva, esto en una escala muy reducida, porque está dentro de las posibilidades; pero no se trata de escuelas únicamente **instruyentes** o **enseñantes**, sino de escuelas **educantes** en el más amplio sentido del vocablo, y esos ocho meses resultan ridículos para llenar el primordial fin que debe proponerse una escuela para indios, inconceivable ni como simple ensayo. En ocho o diez meses no se pueden crear hábitos, ni se pueden dejar raigambres evolutivas en la agrupación. No se puede aportar al hogar del indio ninguna idea de mejoramiento ni influenciar en el espíritu persistente del medio social tan rehacio a la adopción de formas que no son las suyas.

Una escuela para el indio ha de convivir con él de manera persistente, ha de interpretar sus acciones y sus sentimientos y esta obra no se realiza en pocos días sino en muchos años. La Escuela Ambulante creemos que sea menos eficiente que nuestras escuelas actuales de Instrucción Elemental esparcidas en las parcialidades indígenas, considerando únicamente bajo su finalidad instructiva, toda vez que, éstas realizan una labor continua. La experiencia ha demostrado que dentro de la organización actual de las escuelas, no es posible conseguir del alumno indio ni el aprendizaje mediano del idioma oficial en dos o tres años y como la enseñanza se da en castellano, tenemos que concluir forzosamente que las Escuelas Ambulantes, en tan cortos períodos de tiempo, no obtendrán sino resultados muy menguados. Si como hemos procurado demostrar, una verdadera escuela indígena ha de diri-